

# ORÍGENES HISTÓRICOS:

El fenómeno del racismo encuentra su fundamento en la concepción que los hombres tienen en la diversidad. De ello dan claro testimonio los sentimientos de xenofobia que desatan las luchas étnicas o tribales.

En la Grecia antigua la afirmación de una identidad colectiva por oposición a algunas étnias y a ciertos grupos de población, se traducía en que los habitantes de las ciudades llamaban "bárbaros" a aquéllos que vivían fuera de los límites del mundo griego.

La antigua práctica de la esclavitud y de la servidumbre ilustra las relaciones de dominio que han existido en la historia en étnias y pueblos diferentes, incluso dentro de sociedades y grupos culturales. Señores y esclavos podrían pertenecer a un mismo origen étnico, pero las diferencias sociales estaban claramente marcadas: los esclavos no tenían derechos, ni siquiera el de ciudadanía. La misma regla se aplicó a los pueblos vencidos en la guerra y reducidos a la esclavitud. Éste último ejemplo es el que la opresión se ejerce sobre grupos humanos específicos, culturalmente diferentes de sus opresores,

se corresponden con las tesis racistas formuladas en la época moderna y su práctica.

Las primeras colonizaciones marcan el principio de las servidumbres de etnias específicas que iban a convertirse en pueblos dominados. Al extenderse el colonialismo, Europa se arrogó una

SEGUNDA PÁGINA

misión cultural, adoptando como vocación ideológica la educación social y religiosa de los pueblos llamados "salvajes", cuya cultura fue sistemáticamente ignorada y abocada a la desaparición. El progreso científico y técnico que tuvo lugar en Europa contribuyó a reforzar el sentimiento de superioridad de los occidentales, que consideraron su supremacía como natural e inherente a su civilización.

La colonización de América del Norte y del Sur, la de Australia entre los siglos XVII y XVIII, la política colonialista de Japón en el siglo XX o el Holocausto en Europa, son otros tantos ejemplos del racismo.

TERCERA PÁGINA